# EGB 12 02

Asignatura, expresión plástica, PRONEP EGB. Título, el lenguaje plástico. Autor, Arturo Lorenzo.

Día de grabación, 12 de mayo de 1980. Día de misión, 31 de mayo de 1980. Trabajo en un colegio nuevo para mí y con alumnos formados a base de metodología clásica en el área.

Me era difícil conseguir que usaran el gouache sin previo dibujo a lápiz. Apliqué un método por fases. Primero, dibujar a lápiz el tema sobre el papel de embalar blanco.

Segundo, colocar ese trabajo sobre un cristal con una luz bajo él. Encima de todo, el papel para trabajar con el gouache. De esta forma, trabajaron confiados ya que el dibujo aparecía por transparencia.

A las primeras manchas de color, la transparencia disminuía, comenzando a trabajar sin ese condicionamiento. En el siguiente trabajo, el 60% de la clase utilizó el gouache directamente. ¿Existe otro sistema más eficaz para ampliar ese 60% de salvados? Confieso que me parece difícil quitar costumbres adquiridas por efecto de la metodología clásica en los alumnos.

Así nos escribe desde Almería un profesor de expresión plástica. Cuyos problemas coinciden con los de tantos profesionales del medio educativo. Bien merece un amplio comentario.

Se plantea de nuevo la cuestión de dar salida a las tensiones y posibilidades creativas de los chicos por medios expresivos más ricos que el lápiz. Hay que advertir que el lápiz se ha convertido casi en el emblema de la educación tradicional. Esto no quiere decir que objetivamente el lápiz sea un medio equivocado de expresión, sino que en niños inseguros en este área, el lápiz funciona como un seguro defensivo frente al reto de una creatividad bien cultivada.

La transparencia, el ingenioso sistema que emplea el profesor de Almería, es quizá algo complicado, o así lo puede parecer para quien tenga 40 alumnos en clase. Pero si de verdad la experiencia proporciona que en la siguiente sesión de plástica, el 60% de sus alumnos se decide directamente por el pincel, no cabe duda que estamos ante una de las mejores soluciones para conseguir extender entre nuestros alumnos la utilización de las nuevas técnicas expresivas. Efectivamente, resulta bastante difícil diluir las malas costumbres adquiridas por la educación tradicional y abrir a los alumnos a las posibilidades de las nuevas técnicas.

Podemos decir que en este punto no hay reglas fijas. Es el momento en el que la sensibilidad del profesor juega un papel definitivo, principalmente a través de la motivación, para introducir al alumno en el universo plástico. En conjunto, no pensamos que existan reglas concretas y universales para conseguir nuestros propósitos, sobre todo a causa de la variedad de situaciones que podemos encontrarnos.

Si un niño es educado desde sus primeros años en un enfoque correcto del área, el momento de acceder a la pintura libre con pincel representará toda una experiencia enriquecedora. Pero también, para un niño educado por métodos tradicionales en plástica, el pincel, la pintura libre, puede y debe ser una experiencia plenamente positiva. Todo depende de cómo se le presente y qué objetivos se persigan.

Si a un niño de segunda etapa, en los umbrales de la crisis de la adolescencia, le pedimos la primera vez que coge un pincel y maneja la témpera, que nos dibuje cómo ve él un paisaje de clima tropical, pongamos por caso, es muy posible que hayamos conseguido un desafecto permanente a esta nueva técnica. Todo necesita un periodo de adaptación mínimo y, en nuestro caso, una familiarización con la técnica y una introducción al lenguaje plástico. Antes que nada, el niño deberá trazar libremente en sus primeras experiencias marcas, trazos, puntos, líneas, manchas, que le permitan adquirir destreza en la utilización del pincel, al mismo tiempo que le proporcionan datos valiosos sobre las propiedades pintóricas de las témperas.

Sinceramente, creemos que una correcta introducción a una nueva técnica es el medio más eficaz para conseguir que nuestros alumnos no tengan necesidad de recurrir al lápiz, ni tengan por qué sentirse inseguros. Ahora bien, esto no invalida la utilización de cuantos trucos puedan ayudarnos a conseguir el fin que nos proponemos, especialmente en aquellos casos en los que los alumnos hayan adquirido malformaciones difíciles de sosvallar. Si los trucos nos ayudan a poner a nuestros colegiales en el camino correcto, bienvenidos sean.

Para quienes empiezan a trabajar con chicos sin experiencia previa en el área, les recordamos que existen una serie de juegos con los cuales pueden ayudarse para conseguir que sus alumnos entren en el área de expresión plástica de manera propicia. Nos referimos a esos juegos que le van a permitir al profesor y al alumno librarse del condicionamiento que más pesa sobre el desarrollo de este área, lo figurativo. Quizá por el apresuramiento con que todos queremos ver favorablemente resueltas nuestras pretensiones, exigimos resultados brillantes demasiado pronto.

Nosotros a ustedes y ustedes, profesores de EGB, a sus alumnos. Conviene recordar los detalles menudos que con frecuencia se nos escapan y son los condicionantes de toda nuestra labor. Niños no habituados al manejo de los recursos expresivos del lenguaje plástico tendrán todas las dificultades del mundo en acceder fácilmente a los objetivos básicos de nuestro área.

Pusimos antes el ejemplo de un tema de carácter globalizador con sociales y dijimos que si era la primera vez que el niño manejaba el pincel y la témpera, estábamos probablemente cerrando y no abriendo un camino. El juego que nos puede librar de ese error consiste en conseguir que el niño haga un trabajo expresivo, plástica y estéticamente válido sin necesidad de recurrir a temas figurativos ni globalizadores desde el principio. La parcelación de una cartulina en fragmentos más o menos regulares en los cuales se pueden ensayar los efectos que se consiguen conjugando colores fríos o colores cálidos, por ejemplo, es un tipo de trabajo que debe fomentarse porque le permite al alumno familiarizarse con los materiales, conocer

sus cualidades expresivas y estéticas y acumular experiencias adquiriendo información para aplicarlas inconscientemente en otro contexto.

Es absolutamente imprescindible conseguir que el niño adquiera una mínima confianza sobre el trabajo que realiza. Por ello, es más importante que haga bien un trabajo sencillo que a medias un proyecto ambicioso. Un trabajo fácil.

Recortar cartulinas de formas regulares, cuadrado, rectángulos, círculos, triángulos, etc. en diversos tamaños. Pintarlas de colores planos, rojos, amarillos, verdes, etc.

Pegarlos sobre soporte sólido monócromo, cartón gris, cartulina negra, etc. Tratando de formar composiciones de libre invención. Trabajos así, cuya variedad es infinita, que están en función de la sensibilidad del profesor fundamentalmente, permiten a los niños introducirse en el lenguaje plástico de forma pura, sin necesidad de contenidos que retengan la creatividad libre.

Cuando se empieza a dominar los recursos del medio, es el momento de introducirse en el mundo figurativo y en los temas globalizadores que tanta importancia tienen. Hemos recibido en este curso, muchos trabajos en témpera y collage, que a buen seguro son la primera experiencia en estas nuevas técnicas que practican los escolares. Teniendo en cuenta que los profesores nos envían con toda seguridad aquellos trabajos que les resultan más atractivo, tengo que decir que el resultado es, desgraciadamente, bastante pobre.

Y con ello no queremos decir que los trabajos no sean bonitos según podría clasificarse bajo criterios de estética tradicional. Lo que queremos decir es que los recursos de estas técnicas, las posibilidades estéticas y expresivas, no están utilizadas, digamos que no están descubiertas aún por los niños. En esto la culpa es de todos.

Ya dijimos antes que todos queremos ver resueltas cuanto antes nuestras dificultades y obtener resultados brillantes por la vía rápida. Pero en expresión plástica no hay vía rápida que valga. Tenemos que insistir en este hecho porque los primeros pasos en las nuevas técnicas son fundamentales para que el niño se identifique con el medio expresivo que se le proporciona y se sienta motivado para investigar en él.

Hemos observado que los trabajos en collage hechos por los niños están realizados siguiendo un método que es verdaderamente nefasto y que liquide de raíz las posibilidades de esta técnica. Tal método consiste en que los niños dibujan directamente a lápiz sobre el soporte los motivos de su pequeña obra y después de hecho el dibujo recorten papel de color de revistas con idea predeterminada de cuál es el color que quieren. Es decir, que si han dibujado la forma árbol van directamente a buscar los verdes y marrones que presumiblemente componen el objeto árbol por el dibujado.

Incluso hay quien en vez de componer con pequeños fragmentos de papel coloreado la forma que ha dibujado corta directamente un trozo de papel del color que necesita de las mismas

proporciones que lo ha dibujado y lo pega directamente encima. Incluso más. Hay quien ante la dificultad de algunos determinados objetos, rostros por ejemplo, los recorta de una fotografía y los incluye sin reparo sobre su obra.

A cualquiera se le alcanza que un trabajo así no conduce a ningún sitio. El profesor debe estar atento para no poner a sus alumnos ni siquiera en la posibilidad de que esto suceda. Trabajando así, cortamos de raíz la experiencia primera y más elemental en esta técnica que consiste simplemente en la selección del papel por su textura y color sin que esté relacionado con forma alguna.

Es más, debemos enseñar a los niños a destruir las formas existentes. Cosa que no sucederá si trabajamos con papel de revistas y animarles a descubrir y clasificar los fragmentos que serán la base de su composición según criterios específicos del lenguaje plástico. Papel mate, papel satinado, colores planos, gamas tonales, mezclas, colores fríos, cálidos, etc.

Una vez dado este primer paso, es el momento de pedir a los niños que hagan sus primeras composiciones. Pero nos equivocaremos de nuevo si les pedimos un complejo asunto figurativo. Si aún así nos empeñamos en ello, hemos de buscar formas muy sencillas a las que el niño pueda acceder sin dificultades compositivas.

Pero seguro que obtendremos mejores resultados si nos movemos por caminos laterales. Le resultará más fácil al niño crear si le pedimos que haga simplemente una composición que le resulte cálida o que exprese alegría, o bien que le recuerde el agua o las sensaciones que acompañan al frío. Si motivaciones y orientaciones son correctas, él compondrá a su gusto libre de la opresión de lo figurativo.

A poco jugoso que sea su resultado, el niño habrá descubierto que sin necesidad de dibujo previo ha obtenido un resultado atractivo. Después vendrán las formas. Formas sencillas, soles, ojos, caras estilizadas, árboles... Las composiciones complejas con multitud de elementos, aunque en un principio pueden atraer por su diversidad, acaban resultando difíciles por la complejidad de elementos que intervienen.

Es preciso saber en qué momento el alumno está capacitado para acometer una tarea compleja. De igual modo debemos acostumbrar a nuestros alumnos a que empleen todo el espacio del soporte que han elegido, a que no dejen huecos inexpresivos, vacíos. Todo el espacio del que disponen debe servirles.

Por ello, es conveniente que el soporte no sea demasiado grande. En realidad, una gran superficie les acaba agotando pronto. El profesor debe intervenir en este momento de la elección del soporte y sugerir un formato reducido.

En los primeros ensayos es fácil convencerlos, dado que precisamente se trata de eso, ensayos. Desde luego, no creo que haga falta decir que esto es un secreto rotundo, que esta organización es un planteamiento pedagógico del profesor y que por lo tanto el alumno no

tiene por qué tener la más remota idea de si el lápiz es menos versátil que la témpera o que los formatos grandes producen agotamiento. Esta es una experiencia que él podrá destilar de una práctica activa en el aula de expresión plástica.

Se nos acaba el tiempo y apenas podemos ya decir que estas cosas menudas de las que hablamos, sin aparente trascendencia, son la base morfológica del lenguaje plástico, de igual manera que las letras y palabras o sonidos lo son del lenguaje verbal. Sin el dominio de este lenguaje no se pueden acometer obras mayores. En su enseñanza hay que combinar este deletreo del lenguaje plástico con las características globalizadoras de la expresión plástica y con las necesidades lúdicas de los niños.

En cualquier caso, debe quedar claro para el profesor que los objetivos básicos del área son prioritarios frente a los objetivos globalizadores. Si no hay una feliz utilización del lenguaje plástico en manos del niño, difícilmente podrá éste alcanzar los ambiciosos objetivos globalizados que tanto perseguimos.